

NYACK SEMINARIO TEOLÓGICO DE PUERTO RICO

ENSAYO DE REFLEXIÓN DEL LIBRO
¡ALÉGRENSE LAS NACIONES! POR JOHN PIPER

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
DR. FERNANDO A. GONZÁLEZ DE LOS REQUISITOS
DEL CURSO IC501:
PERSPECTIVAS EN LAS MISIONES

POR
MAUREEN GONZÁLEZ

MARZO, 2023

Misiones: plataforma para honrar al Dios todopoderoso mundialmente

El libro *¡Alégrense las Naciones!* del autor John Piper encierra varios fundamentos bíblicos acerca del carácter de las misiones que deben de ser examinados. Esto es, con el fin de que Su pueblo pueda darle la gloria a Dios como Él realmente se la merece, incluyendo etnias de todas las naciones hasta los confines de la tierra. Cada capítulo desarrolla una tesis en sí misma. No obstante, cada una de estas conclusiones pueden resumirse en una tesis principal: “Dios ha diseñado toda la Creación, toda la Redención y toda la Historia para mostrarse a sí mismo. Ese es el objetivo último de la iglesia.”¹ Aunque Piper mismo se había referido a que las misiones no eran el objetivo último de la iglesia. En estas páginas internaliza en una verdad que estaba desglosando desde el principio del libro: “El objetivo último de la iglesia es la adoración.” La definición que el utiliza para definir esta palabra permite que el lector profundice en su identidad como iglesia y cuerpo de Cristo de tal manera que esta iglesia creada y escogida por Dios pueda encontrar su propósito por la cual fue creada. La definición para adoración de Piper es la “actitud del corazón que nos lleva a estimar a Dios por encima de todos los tesoros del mundo...”² Esta definición abarca el propósito de las misiones; la cual es que todas las naciones puedan vivir una expresión de corazón donde Dios es Supremo, Soberano en fin todo para la vida del creyente o misionero. Esta definición también comprende la verdad más clara que Dios quiere que el ser humano entienda en cuerpo y alma, el vivir de la iglesia es Cristo y la gloria es para Él y le pertenece a Él. Piper sigue ampliando esta idea de la adoración como: que tener la idea correcta de Dios es prácticamente operar con acciones que irradian a Dios en absolutamente

¹ John Piper, *¡Alégrense las Naciones!: La supremacía de Dios es las Misiones*. (España: Editorial CLIE, 2007), 345-346.

² Piper, *¡Alégrense las Naciones!*, 348.

todo. “La adoración nace de dentro y se expresa hacia el exterior.”³ El fin de las misiones es la adoración, la cual Cristo y los discípulos post derramamiento del Espíritu Santo sobre sus vidas, predicaban y enseñaban con hechos.

El sufrimiento es una de esas expresiones de adoración interna hacia afuera. El sufrimiento refleja un versículo muy famoso que siempre se menciona en las congregaciones con una connotación un tanto débil. “...si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.”⁴ ¿Por qué se ha utilizado la palabra débil? Porque se repite tanto ese versículo en las congregaciones como simbolismo de llevar las cargas pesadas. Romantizamos tanto estas palabras que se olvida muchas veces cual era el destino de cargar la cruz. La cruz lleva al calvario, camino a la muerte y crucifixión. Durante el proceso de cargar la cruz, hay sufrimiento no solo por lo pesada que pudiera ser físicamente, sino por lo que conllevaba una muerte de cruz: deshonra familiar, maldición, azotes en el camino, dolor físico, mental y emocional hasta llegar a esa muerte dolorosa. Es nuestro llamamiento llevar la cruz como Cristo y seguir sus pisadas en amor y en sufrimiento para mostrar que ese amor trasciende la muerte. La salvación no solo es un término para aplicar en el futuro, sino que Su reino se manifiesta en la tierra a través del Espíritu Santo y Su amor reflejado en una vida piadosa y de sufrimiento tal como la de Jesús.⁵ Piper argumenta varios preceptos que deberíamos aprender acerca del sufrimiento en el ministerio y en la vida como seguidores de Cristo. Dios se manifiesta en las misiones a través del sufrimiento. Por ende, el creyente debe verlo como un medio para transmitir el evangelio. Por el testimonio de sufrimiento muchos vienen a los pies de Cristo. El testimonio de sufrimiento hace que la fe y la valentía de otros aumente. También, provoca un celo por llevar el evangelio y salir

³ Piper, *¡Alégrense las Naciones!*, 348.

⁴ Marcos 8:34

⁵ Piper, *¡Alégrense las Naciones!*, 128.

de la comodidad. A través de este muchos vendrán a los pies del Señor. Por lo tanto, este refuerza la gran comisión. El plan de Dios se hace presente a través de esta herramienta de dolor. No debemos verlo como algo negativo, más bien como la plataforma para que otros puedan glorificar a Dios. Es decir, el martirio de un siervo que da su vida por el evangelio, Dios lo utiliza como un puente en el proceso de conversión de un pueblo que progresará a la conversión de multitudes. Dios tiene el control de la historia y siempre debemos tener esto presente tanto como creyentes o como siervos en posiciones de liderazgos.⁶ Otra herramienta que Dios le entrega a Su pueblo para honrar Su nombre por medio de las misiones es la adoración.

La adoración es el combustible de las misiones según lo explica Piper donde Dios es el centro del corazón de los misioneros. El propósito de las misiones tiene una jerarquía por así decirlo. La gloria de Dios y darle honra a Su nombre en las naciones debe ir por encima de querer hacer el bien porque si no la razón de querer trabajar la gran comisión será un tanto distorsionado. Esto es, porque prácticamente el hombre estará poniendo las obras del hombre por encima de la gracia y Su gloria. Ignorar a Dios y ponerle como poco sería “suicida” explica el autor. “Dios es la realidad absoluta de todo el universo.”⁷ La oración es otro medio que Dios dispone para extender Su gloria según afirma Piper. Cabe destacar que el autor utiliza el símil de presentar la vida como una batalla. La oración es esa línea directa para hablar con el Proveedor y que Su gloria se extienda en las naciones. No es para satisfacer nuestras comodidades en medio de la guerra, sino para tener los utensilios para que el reino de Dios se siga predicando en las naciones. Si caminamos sin plan y sin conexión con nuestro comandante de guerra, entonces,

⁶

⁷ Piper, *¡Alégrense las Naciones!* 149-153.

7. Piper, *¡Alégrense las Naciones!*, 32.

nuestra misión perecerá. A través de la oración debemos de glorificar a Dios y esto es porque nuestro corazón al orar debe de examinarse, encontrar claridad, conformidad y a la vez tranquilidad de que sin nuestro Señor nada podemos hacer. Solo con Su dirección podemos honrar Su nombre en el campo misionero.⁸ Su soberanía sobre todas las cosas debe de ser la primordial esperanza y anhelo de la iglesia. Para poder tener esa confianza debemos de mantenernos en constante comunicación con Él. La obra misionera para Piper es por encima de todo. Cristo llama al evangelio y usa a sus ovejas para predicar Su palabra y voz para que todas las ovejas que están perdidas vengan al redil.⁹ ¡Jesús es el gran Pastor! La victoria de la labor en las misiones no depende del trabajo del misionero, sino de la obra del Señor. Al trabajar en esta gran labor, debe de haber pasión por glorificar el nombre de Cristo ya que el hombre en su naturaleza pecaminosa necesita a Dios. Por ende, su propósito siempre fue estar junto a su creador y adorarle con su vida y con sus labios. No obstante, si el hombre permanece lejos de su propósito “su ruina aumenta”. Es por esto que, el autor escribe que “la motivación de las misiones debe de ser restituir la gloria de Dios, sino también rescatar a los pecadores del dolor eterno.”¹⁰ El infierno es real y no solo es real, pero también es eterno. Por eso es fundamental predicar el evangelio con urgencia no solo por darle gloria a Dios que es el principal propósito, sino porque las almas que mueren sin Cristo van al castigo eterno y eso debe de motivarnos a hacer algo al respecto. Debemos de tener en mente dos objetivos principales al querer hacer misiones: “exaltar a Dios y amar a las personas.”

Para concluir con esta compendio de ideas acerca de las misiones y el propósito de ellas conforme a la tesis de “¡Alégrense las naciones!”, debemos

⁸ Piper, *¡Alégrense las Naciones!*, 95.

⁹ Piper, *¡Alégrense las Naciones!*, 90.

¹⁰ Piper, *¡Alégrense las Naciones!*, 350-351.

meditar en la idea de todo el tiempo exaltar a Dios y a amar a las almas que se pierden sin escuchar el nombre de Cristo. Si no conocen el nombre de Jesús, entonces, el propósito de adorar a Dios a través de la salvación por medio de Jesús, no se está llevando a cabo. Por lo tanto, estamos fallando como cuerpo de Cristo y no estamos honrando Su nombre. El evangelio debe de ser predicado sin suavizarlo, teniendo compasión por las almas, y presentando la salvación pero sobre todo al Salvador. ¡Alégrense las naciones! porque Cristo viene y no solo en su segunda venida, sino que viene a sentarse en el trono de los corazones de todas las naciones que le acepten. Esto solo puede suceder si nos mantenemos en constante comunicación con el comandante para que Él pueda proveernos los recursos y el fervor por todas las naciones para así ir y predicar a Cristo. Que hermoso sería que todas las naciones se alegraran en una adoración como Piper la describía y que todos juntos podamos glorificar a Su Santo y Bendito Nombre.

Bibliografía

Piper, John. *¡Alégrense las Naciones!: La supremacía de Dios es las Misiones.*

Traducido por Dorcas González Bataller. Barcelona, España: Editorial CLIE,
2007.